

Fragmentos de una biografía

Por medio de tres procedimientos cuenta Orson Welles la vida del ciudadano Kane: la narración directa del ojo de la cámara que sirve para abrir el film y cerrarlo; el noticiero cinematográfico que sintetiza la carrera pública de Kane e intenta un juicio crítico; el relato de cinco personas que indirectamente (por medio de un diario íntimo) o directamente en entrevistas periodísticas, relatan partes de su vida y emiten un juicio. Esa triple presentación narrativa se parece a la utilizada por Dos Passos en su épica trilogía U.S.A. (1930/1936), libro que Welles declara no haber leído.

La materia que recorren los tres procedimientos la vida de Kane, es la misma pero su enfoque es distinto. El ojo de la cámara muestra los últimos minutos de la vida de Kane, en su enorme y monstruoso palacio de Xanadu, las palabras que pronuncia su boca de agonizante (Rosebud), el pisapapeles que escapa de su mano y se estrella en el suelo (es una bola de cristal con una casita cubierta por la nieve), la enfermera que entra a verificar su muerte, a cubrir piadosamente el cadáver.

Sin previo aviso, y con un efecto de montaje que se repite varias veces en el film, se proyecta el Noticiero (News in the March, es el título que alude claramente a The March of the Time). Sin respetar la secuencia cronológica y partiendo de varias tomas de Xanadu, el noticiero compone un retrato de Kane. Los hechos básicos de su vida se establecen allí: la infancia pobre en una región minera donde sus padres tenían una posada, el título de propiedad de una mina de oro abandonada que deja un huésped en pago de alojamiento y que resulta el origen de su fabulosa fortuna, su carrera de periodista que llega a controlar un inmenso imperio, sus incursiones en la política nacional (ataca a los trusts, llega a ser candidato a gobernador) y en la internacional (contribuye al estallido de la guerra de Cuba, es aislacionista en la primera guerra mundial, corteja a dictadores de ambos lados del Atlántico), el golpe a su fortuna millonaria que trae la crisis del año 29. También se presentan algunos hechos de su vida privada, su primer matrimonio con la sobrina del entonces presidente de los Estados Unidos, su affaire con una cantante desconocida, su divorcio y subsiguiente casamiento con ésta, su intento (fracasado) de convertirla en gran diva de ópera, la construcción de su palacio de Xanadu, su segundo divorcio, alejamiento del mundo, la vejez, la muerte.

Mientras teje y desteje la vida del gran hombre el Noticiero trata de encontrar su significado. Por medio del testimonio de una de las personas que estuvieron más cerca de él, su banquero Thatcher, se emite allí un juicio sobre Kane: **Es nada menos que un comunista.** Con un montaje rápido, las palabras de este pilar del capitalismo son contrapuestas a las de un orador obrero en Unión Square que denuncia a Kane por ser fascista, en tanto que él mismo se autodefine como: **"Un norteamericano"**.

Termina el Noticiero y la cámara muestra la salita de proyección, en sombras sólo cortadas por el haz de luz que viene de la cabina, en que están reunidos sus realizadores. De la discusión que surge entre ellos se deduce que el Noticiero no consigue definir a Kane, que falta algo que concense su personalidad. Algún pregunta por la última palabra que dijo al morir: **Rosebud**, botón de rosa, pimpollo. Qué o quién es **Rosebud**? Para descubrirlo, se encarga a un periodista (cuyo rostro permanece casi anónimo durante todo el film, como para enfatizar su falta de individualidad) que entreviste a los amigos y conocidos de Kane. En busca de la clave de esa personalidad el periodista lee el diario íntimo de Thatcher, y habla con el administrador de Kane, con su mejor amigo, con su segunda mujer, con su mayordomo.

Cada una de las entrevistas avanza una parte de la biografía, arrancando de un episodio posterior, y proporciona nuevos datos, sin revelar la clave. En el **Diario íntimo** de Thatcher, que se conserva en un cavernoso museo, poblado de ecos y de mal gusto, el periodista lee el encuentro de Thatcher con el niño Kane, la decisión de su madre de hacerlo abandonar la posada y educarlo en los grandes colegios, lejos de ella y de su padre, un débil, un bruto.

En dos momentos de la vida de Kane se concentra luego el **Diario íntimo**: la creación de su imperio periodístico, desde los humildes orígenes del **New York Inquirer** hasta el derrumbe de ese mismo imperio como consecuencia de la depresión. La parte más importante es la que se refiere a los métodos periodísticos de Kane que utiliza el periódico como plataforma demagógica para atacar a los ricos, a las sociedades anónimas, a los caseros, a los trusts, a los negociados. También lo utiliza para promover la guerra de Cuba en 1898, y su propia personalidad de político en 1916.

No hay una sola palabra sobre **Rosebud**, aunque visualmente este episodio encierra la clave de la palabra. Tampoco saben nada de **Rosebud** los amigos y conocidos. El testimonio siguiente es el de Bernstein, el fiel administrador de Kane que recibe al periodista en una lujosa sala de presidente de directorio. Allí evoca precisamente los años del **Inquirer**, y con una verba cómica que el film traduce en punzantes imágenes muestra la transformación del pequeño periódico neoyorkino en un diario de gran circulación, titulares de escándalo y los



Coulouris, Welles, Sloane

mejores redactores de plaza. Aunque Bernstein no se atreve a enjuiciar a Kane, su relato muestra los orígenes del mal en la ambición desmedida de Kane, en su yoísmo que lo hace erigirse como conciencia pública en el papel de protector.

Así como el noticiero introducía a Thatcher y el **Diario** de éste a Bernstein, en algunas escenas de esta entrevista aparece Leland, que será interrogado en segundo lugar. Está en un sanatorio y es ahora un viejo locuaz. Fue el mejor amigo de Kane, su compañero de estudios, crítico dramático del **Inquirer**, orador de barricada en sus campañas políticas. Es un idealista y de algún modo representa la conciencia de Kane. En el relato de Bernstein se le ve pedir la hoja en la que aquél ha escrito su declaración de principios y guardarla como documento. Se le ve protestar por el rumbo que toma el gran hombre.

En su relato cuenta el fracaso del primer matrimonio de Kane con una linda muchacha de sociedad, y el fracaso de su carrera de político. Este último está relacionado con el matrimonial. Kane tiene una amante y su adversario trata de chantajearlo. Lo expone entonces públicamente. Le hace perder la elección, divorciarse de su mujer (que muere en un accidente, con el hijo de ambos) y casarse con Susan Alexander, su amante.

Los periódicos que habían anunciado el escándalo de su nido de amor, habían puesto entre comillas la palabra "cantante". El orgullo de Kane trata de borrar esas comillas convirtiendo a Susan Alexander en una gran diva. Le construye una ópera en Chicago, le consigue contratos en todo el país y trata de imponerla a fuerza de dinero y de publicidad. El primero en denunciar el bluff es Leland, que se ha ido a Chicago, asqueado de Kane.

Tampoco Leland sabe qué es **Rosebud**, aunque visualmente su testimonio ha mostrado una de las claves: el pisapapeles que decora el humilde cuarto en que vivía Susan Alexander cuando la conoce Kane. A ella le toca la tercera entrevista. Está convertida en una alcohólica, gastada y vieja que canta en un sórdido night-club. Ella evoca el período de la ópera, la tortura que significaron las clases de canto, el enfrentamiento con un público que sabía hostil. Hasta que trata de liberarse por medio del suicidio. Kane entonces accede, la deja volver a la vida privada, construye el inmenso palacio, casi un mausoleo, que es Xanadu.

Escena tras escena de su testimonio muestra la soledad, el vacío, el horror de su vida allí, perdido en las vastas salas, las voces resonando con extraños ecos, él haciéndose cada día más viejo, ella matando el tiempo con inmensos puzzles. Hasta que un día, después de una escena más violenta que de costumbre, decide dejarlo. Su testimonio no aporta ninguna pista sobre **Rosebud**.

El último es el del mayordomo, un cínico, que cuenta lo que ocurrió en Xanadu el día que Susan Alexander se fue. Enloquecido de ira por lo que ella se había animado a hacer (dejarlo a él, a él), Kane destruye el cuarto de muñeca cursi que se ha construido Susan. Deshace muebles, repisitas, cuadros, arroja libros y chucherías al suelo, arruina todo. Su furia se detiene sólo ante el pisapapeles con la casita nevada. Abandonando el cuarto, se pierde a través de los corredores y espejos que multiplican su figura, tieso y solitario, hacia la muerte. **Rosebud**, aclara el mayordomo, no quiere decir nada, el viejo ya estaba chiflado.

El ojo de la cámara, que ha servido de enlace entre cada testimonio, vuelve a dominar la narración en un breve y espectacular final. El periodista da por terminada su búsqueda, dice que una palabra no puede sintetizar la vida de un hombre, y se une a los demás que vagan por el palacio, entre montones y montones de cosas que ha ido acumulando Kane a través de los años, en dirección a la salida. Entre tanto, algunos hombres empiezan a arrojar al fuego las posesiones menos valiosas. Uno toma un trineo (el mismo con el que jugaba el niño Kane en el testimonio de Thatcher, el mismo con el que lo golpea porque se lo quiere llevar de junto a su madre) y lo arroja al fuego.

Entonces el espectador entiende lo que no han podido entender los personajes del film. Entonces el espectador sabe de qué se trata. — E.R.M.